



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VI - Nº 62 Junio de 2023



*Auscultando el Sagrado
Corazón de Jesús y María*

El gran puntero de Dios

La Providencia determinó, y está en el orden del universo, que el calendario humano se marcara por el movimiento de los astros; y que considerando ese movimiento los hombres tuviesen el más maravilloso de los relojes hecho por el más magnífico de los relojeros.

El Sol, este gran puntero de Dios, cuando hace que sus rayos atraviesen un vitral rojo enciende un rubí, al reflejarse sobre un vitral verde fulgura una esmeralda. En el fondo, ¿qué es él? ¡Es el Astro-Rey!

El Sol nunca es tan lindo como cuando ilumina una iglesia.

(Extraído de conferencia del 02/06/1984)



Sumario



En la portada,
el Dr. Plinio el 13 de
diciembre de 1992

Foto: Archivo Revista

Vol. VI - No. 62 Junio de 2023

Las materias extraídas de
exposiciones verbales del Dr. Plinio
— designadas como “conferencias” —
son adaptadas al lenguaje escrito,
sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición
brasileña y editada en
Colombia por PRODENAL
con las debidas autorizaciones
de la Editora Retornarei Ltda.
de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de
números anteriores, ir a:
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

- SEGUNDA PÁGINA**
2 *El gran puntero de Dios*
- EDITORIAL**
4 *“¡El que tenga oídos
para oír, que oiga!”*
- PIEDAD PLINIANA**
5 *¡Enmendantme y curadme!*
- DOÑA LUCILIA**
6 *Amó apasionadamente al
Sagrado Corazón de Jesús*
- LA SOCIEDAD ANALIZADA POR EL DR. PLINIO**
11 *Tipos humanos revolucionarios*
- DR. PLINIO COMENTA...**
18 *Jerarquía, esplendor,
nobleza, sacralidad*
- SANTORAL**
22 *Santos de Junio*
- HAGIOGRAFÍA**
24 *Santa Clotilde y la
conversión del rey Clodoveo*
- DE MARIA NUNQUAM SATIS**
27 *Que el Corazón de María
sea nuestra morada*
- APÓSTOL DEL PULCHRUM**
30 *A la procura de lo bello
y de lo súper-bello*
- ÚLTIMA PÁGINA**
36 *Poema de la Contra-Revolución*
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 

“¡El que tenga oídos para oír, que oiga!”

Últimamente, han sido introducidos en los ambientes católicos preconceptos terribles contra ciertas devociones, entre las cuales el culto al Santísimo Sacramento *extra Missam* y el Santo Rosario. Ahora bien, ambas devociones son fuertemente inculcadas en Fátima.

Para Dios nada es imposible. Así, si la Providencia lo hubiese querido, los pequeños pastores podrían haber sido transportados – por un fenómeno de bilocación, por ejemplo – a algún lugar donde se celebrase el Santo Sacrificio, para recibir la Sagrada Comunión dentro de la Misa. En realidad, esto sería tan extraordinario cuanto el confiar al Ángel las Sagradas Especies para que los pastorcitos comulgaran. Sin embargo, fue este el modo dispuesto por la Providencia. Si en el culto eucarístico *extra Missam* hubiera algo intrínsecamente contrario a la verdadera manera de entender la Presencia Real, sería imposible que la Providencia determinara que la adoración eucarística del Ángel y la Primera Comunión de los pastores se realizaran del modo por el cual efectivamente se realizaron.

En cuanto al Santo Rosario, sería difícil recomendarlo con mayor insistencia. “Yo soy la Señora del Rosario”, dijo de sí misma la Santa Virgen en la última de las apariciones. Y en casi todas ellas inculcó explícitamente esta devoción a los pastorcitos. ¿Cómo pretender, pues, que el Rosario haya perdido algo de su actualidad?

También se proclama que la meditación del infierno es inadecuada en nuestros días y capaz solo de infundir un temor servil. Esta afirmación se desmorona clamorosamente a la vista de lo que ocurrió en Fátima, pues la visión del infierno con que fueron favorecidos los tres pastorcitos se destinaba evidentemente a acrisolar su amor y su ímpetu apostólico.

En Fátima se inculca igualmente, con expresiva insistencia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que, también ella, ha sido puesta en la penumbra por cierta tendencia de espiritualidad muy en boga en nuestros días. El culto al Sagrado Corazón de Jesús fue considerado por todos los teólogos como una de las más preciosas gracias con que la Santa Iglesia ha sido confortada en los últimos siglos. Ella se destinaba a reanimar en los hombres el amor de Dios adormecido por el naturalismo del Renacimiento, por los errores de los protestantes, jansenistas, deístas y racionalistas. En el siglo pasado, fue por medio de esta devoción que el Apostolado de la Oración produjo un admirable reflorecimiento de la vida religiosa en todo el mundo. Y, como los males de los que el Sagrado Corazón de Jesús nos debe preservar crecen día a día, es evidente que de día en día se acentúa la actualidad de esta incomparable devoción.

Pero es necesario agregar que, con el agravamiento de los males contemporáneos, la Providencia quiso como que superarse a sí misma apuntando a los hombres como meta para su piedad al Corazón de María, cuyo culto excede de cierta manera y lleva a su plenitud la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Los estudios y la devoción cordimarianos no son nuevos. Nos parece, sin embargo, que la simple lectura del Mensaje de Fátima demuestra, y con cuanta insistencia, que Nuestra Señora los quiere para nuestros días. La misión que Ella confió a la Hermana Lucía fue especialmente la de quedarse en esta Tierra para atraer a los hombres al Corazón Inmaculado de María. Varias veces es recomendada esta devoción durante las visiones. Este Corazón santísimo inclusive se nos muestra, en la segunda aparición, coronado de espinas por nuestros pecados y pidiendo la oración reparadora de los hombres. Nos parece que este punto compendia en sí mismo todos los tesoros de los mensajes de Fátima.

En su conjunto, pues, las apariciones de Fátima, por una parte, nos instruyen sobre la terrible gravedad de la situación mundial y las verdaderas causas de nuestros males; y, por otra parte, nos enseñan los medios para evitar los castigos terrenos y eternos que nos amenazan.

A los antiguos, Dios les envió profetas. En nuestros días, nos habló por medio de la misma Reina de los Profetas. Ante esta situación ¿qué decir? Las únicas palabras adecuadas son las de Nuestro Señor en el Santo Evangelio: “¡El que tenga oídos para oír, que oiga!” (Lc 8, 8).*

* Cf. “A Devoção ao Coração de Maria salvará o mundo do Comunismo”, in *Catolicismo* n. 30, junio de 1953.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

¡Enmendadme y curadme!

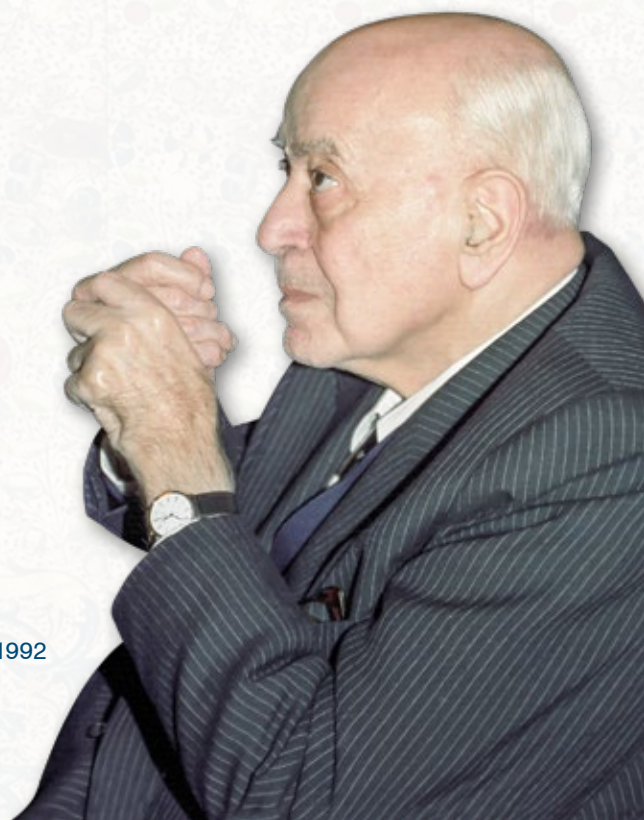
Esta es la confusión llena de confianza y certeza de ser atendido, con la cual debemos ir a la Sagrada Eucaristía:

Señor mío, no tengo qué deciros... Veo que anduve mal, pero confío en Vos porque sois la solución de todo. Vos sois el Camino, la Verdad y la Vida. Con confianza me postro a vuestros pies con mis pecados, como Santa María Magdalena. Sé que no me rechazaréis ni me abominaréis. Con confianza os pido: ¡enmendadme!

Vos sois Aquel que a todos enmendáis y curáis: curadme y enmendadme a mí también. Estoy como el ciego, el paralítico, el leproso del Evangelio. ¡Curadme de mis enfermedades de alma, como curasteis aquellos cuerpos!

Por vuestra Madre, a quien nunca negasteis nada y la cual nunca niega cosa alguna que se pida a Ella, yo os suplico: ¡curadme!

(Compuesta el 5/01/1974)



Dr. Plinio em 1992



Amó apasionadamente al Sagrado Corazón de Jesús



Doña Lucilia era una especie de reflejo, de una belleza incomparable, de Nuestro Señor, a quien amaba apasionadamente. Viéndola y percibiendo cómo adoraba al Sagrado Corazón de Jesús, se comprendía cómo Él era digno de todo amor, y se pasaba a participar de la adoración que ella tenía al Redentor.

Está en el espíritu del hombre que él, aun cuando sea muy indolente, muy perezoso, muy sin pasión, sea apasionado.

Actitud del hombre al sentir que algo de lo que le gusta está amenazado

Por ejemplo, un individuo muy perezoso que se levanta en la mañana sin ánimo, va a trabajar aún con más horror, vuelve a almorzar y querría pasar el día en casa durmiendo. Es un hombre flojo y, por lo tanto, en apariencia, sin pasión;

se diría que no es capaz de tener un amor apasionado.

Pero cuando se examina a fondo esa situación, se nota que él tiene un amor apasionado a la inercia, a la pereza, y si alguien lo busca para hacerlo trabajar y salir de la pereza, puede volverse una fiera.

De donde se ve que hasta el hombre en apariencia no apasionado tiene su mente hecha de tal manera por el Creador que, de hecho, tiene pasiones. En este caso una pasión pésima: la pereza.

Yo me acuerdo, en mi tiempo de infancia, de un compañero muy perezoso. Pero cuando se tocaba algún punto en el cual era melindroso, él se apasionaba. Y apasionándose, revelaba en aquella materia una capacidad de reacción, aunque se pensara que él no era capaz absolutamente de nada.

La pasión es algo unitario existente en lo más profundo de la psicología.

gía humana, que el hombre ama más que todo el resto, porque todas sus apetencias se dirigen hacia eso. Y lo ama apasionadamente cuando tiene la noción clara de que lo que le gusta y, sobre todo, cuando siente que eso está amenazado. Ahí la pasión puede encenderse y hacer a un hombre que es muelle como una guacamaya, capaz de volar como un águila.

Cómo amar a Dios apasionadamente

¿Cómo hacer que nuestras almas se vuelvan hacia Dios de tal modo que lo amen apasionadamente?

De la siguiente manera:

El hombre, por el principio de semejanza, tiene el deseo de conocer y entrar en contacto con personas que tengan un alma semejante a la suya. Y cuanto más el alma es semejante,

tanto más gusta de esa persona. Y si esa semejanza es notable, puede dar en un verdadero entusiasmo, en una amistad modelo, de modo que uno encuentra en el otro una especie de identidad con el ideal que él mismo tiene. Entonces, ambos se estiman.

La persona que tiene la noción de las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre el Sagrado Corazón de Jesús, conoce buenas imágenes que le proporcionan una idea de cómo es Él, percibe que el Corazón de Jesús está hecho para que todos se apasionen por Él. Porque, como Nuestro Señor posee todas las perfecciones, todos los hombres pueden encontrar en Él a su modelo divino y la perfección que les gustaría tener, y mantener con Él una relación cotidiana.

Entonces, la persona que tiene la felicidad de conocer a Nuestro Señor Jesucristo, el cual en el trato con ella le hace notar cómo Él es su arquetipo, su plenitud, y cómo el individuo que no lo conoce no es nada, es polvo; esa persona naturalmente se vuelve hacia el Corazón de Jesús con un amor apasionado.

“El Corazón que tanto amó a los hombres y por ellos fue tan poco amado”

Eso fue lo que yo conocí en Doña Lucilia.

En el techo de la Iglesia del Corazón de Jesús, en São Paulo, está pintada una escena de Nuestro Señor dentro de una capillita, apareciendo en medio de unas nubes sobre el altar, y dirigiéndose a una monja arrodillada a sus pies: Santa Margarita Alacoque, una campesina francesa que se hizo religiosa y, en consecuencia, tenía

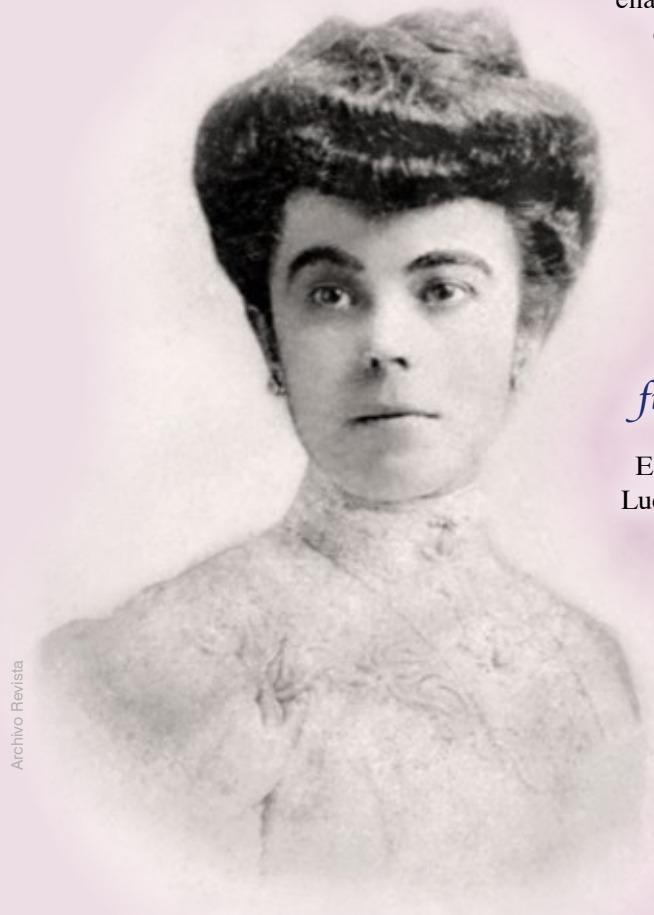
una cultura y una inteligencia mayores que las de una campesina común.

El Divino Salvador le muestra, en su pecho abierto, su Corazón, con un gesto muy bonito de un Rey ostentando su condecoración, y le dice: “Hija mía, ¡he aquí el Corazón que tanto amó a los hombres y por ellos fue tan poco amado!”

Es la censura que Nuestro Señor hace, porque Él ama a los hombres con un amor infinito, y los hombres lo aman tan poco.

Al fijar su mirada en la monja, Él ve al género humano: Jesús tiene lástima de ella, así como tiene lástima de todos los hombres. Y cada persona que viera a Nuestro Señor y contemplara su alma, tendría una comprensión perfecta de que el Redentor la ama de tal manera que agota todo el deseo de ser amado que puede existir en un hombre.

Naturalmente, eso no es así en la amistad terrena, en la cual hay so-





lo una magra analogía con eso. Pero en la amistad entre Dios y los hombres esto es así. El Creador mira a los hombres con ese desbordamiento de afecto, que ellos querrían recibir de parte de todas las personas que los conocen y vivir inundados de ese afecto.

Así es como yo veía que Doña Lucilia amaba al Sagrado Corazón de Jesús.

Muchas veces yo iba con ella a Misa a la Iglesia del Corazón de Jesús: me arrodillaba a su lado, naturalmente. Yo percibía que mi madre le rezaba sin estar mirando hacia arriba, pues sería una cosa que no tendría mucho propósito, sino teniendo en mente aquel cuadro y la realidad representada por él.

Es decir, la serenidad, la elevación, la tranquilidad, la santidad superior a cualquier elogio, pero también la compasión, la paciencia, el deseo de favorecer, de acariciar a ca-

da persona, que había en Nuestro Señor, haciendo que Él, por así decir, absorbiese a cada criatura humana.

Comparación conmovedora empleada por Nuestro Señor

Vemos en el Evangelio una expresión de eso, que considero lindísima.

Nuestro Señor, acompañado por los Apóstoles, camina hacia el Huerto de los Olivos, donde Él iba a iniciar su Pasión que lo conduciría hasta la Muerte. En cierto punto, donde se veía muy bien la ciudad y el Templo de Jerusalén, pararon y los discípulos comenzaron a comentar entre sí cómo era bonito el Templo. Jesús se puso a llorar y ellos preguntaron por qué. Y ahí viene la expresión conmovedora.

Él dijo: “¡Jerusalén, Jerusalén! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina hace con sus polluelos, pero tú no quisiste! ¡Ahora va

a caer sobre ti la desgracia y el castigo!” (cf. *Lc 13, 34*).

Esa comparación empleada por Nuestro Señor, mostrando que Él nos ama así como una gallina aprecia a sus polluelos y los quiere recibir bajo sus alas, es conmovedora.

No hay amistad humana que se exprese en esos términos; no creeríamos en ella. Es demasiado grande para el corazón del hombre, pero no para el Corazón de Jesús.

Entonces, el más vil, el más pecador, el más inferior de los hombres, sabiendo que él es amado así por Nuestro Señor, queda agradecidísimo, con ganas de estar junto a Él el tiempo entero para regenerarse, para hacerse como Jesús y amarlo como un reflejo del amor con que el Redentor lo ama.

Ahí se da la junción de almas propiamente ideal, que hace que los hombres puedan sentir tranquilidad y esperanza.



Maqueta del Templo de Jerusalén – Museo de Israel

El alma de Doña Lucilia era una especie de reflejo de Nuestro Señor

Yo veía que Doña Lucilia tenía eso en un alto grado. Por la Revelación, mi madre conocía con perfección cómo era el amor de Nuestro Señor a ella, y lo retribuía con un amor parecido con el amor de Él. De tal manera que ella tenía una confianza sin límites en su misericordia, le pedía perdón por sí misma, porque toda criatura humana tiene defectos, y también por aquellos a quien ella amaba, y hasta por aquellos que no la amaban, pero a quienes ella quería hacer el bien.

Todo esto hacía de su alma una especie de reflejo de Nuestro Señor, de una belleza incomparable, haciendo propicio amar a Jesús apasionadamente, es decir, por encima de todo, sin comparación con nada, pero de modo a absorber por entero nuestra capacidad de adorar.

Esto se daba en Doña Lucilia de tal manera que, mirándola y percibiendo cómo adoraba a Nuestro Señor, se comprendía cómo Él era digno de toda adoración, y se pasaba a participar de la adoración de ella hacia Él.

De ahí resultaba también el hecho de que ella lo amaba más que a todo en el mundo y lo colocaba por encima de cualquier cosa que ella pudiese querer.



Divino Cautivo – Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, Andújar, España

Si fuese para una Cruzada, Plinio sería el primero en partir

Mi madre tenía un hermano que, en cierto momento de su carrera política, ocupó el cargo de Secretario de Estado en São Paulo. Era el primer cargo después del Gobernador del Estado.

Cuando él era Secretario de Estado, estalló una Revolución en Brasil y el Gobierno comenzó a convocar a

los jóvenes para inscribirse, a fin de luchar contra los revolucionarios.

En ese período él fue a casa de su madre, donde nosotros vivíamos, para el efecto común de ver a su madre y a su hermana. Terminada la visita, él salió y mi madre y yo fuimos a acompañarlo hasta la puerta de la casa.

Cuando llegamos a la puerta, él, un hombre de buena altura, mientras que ella era baja, se sirvió de eso, y notando que ella no se estaba dando cuenta, me guiñó el ojo como

quien dice: “Me voy a divertir jugando un poco con ella, y vamos a ver ella qué va a hacer.”

Le dijo:

— Lucilia, ahora debes prepararte para un gran sacrificio, porque el Gobierno está convocando a todos los jóvenes para ir a la lucha, teniendo en vista la manutención del Gobierno contra los revolucionarios: por lo tanto, Plinio tendrá que ir también. Vas a sufrir mucho con eso, pero no hay remedio.



El Dr. Gabriel Ribeiro dos Santos



En lo que él dijo, había una especie de provocación jocosa, de jugarreta, porque ella tenía solo un hijo y él tenía unos cinco o seis. Él no hablaba de mandar a sus hijos, sino de mandar al hijo de ella.

Era para fastidiarla. Además, él era miembro del Gobierno y sus hijos tenían más obligación que un simple sobrino.

Él añadió:

— Plinio va a tener que partir, prepárate para sacrificar a tu hijo.

Ella no se dio cuenta de que él estaba bromeando. Entonces, levantó la cabeza y dijo:

— Gabriel, eso nunca. Sacrificar a mi hijo por esas revoluciones de políticos en que no hay ningún interés

para nadie, solo para Uds. los políticos, no lo hago.

Yo estaba callado, porque sabía que él estaba jugando con ella y después iba a deshacer la jugarreta.

Mi madre se quedó toda rígida, casi hasta más alta, y afirmó:

— Ten la certeza de que no lo haré.

— Mira, estoy jugando, diciendo eso solo por molestarte. Pero ahora respóndeme lo siguiente: ¿si el Papa convocara a Plinio para ir a una Cruzada, tú lo mandarías?

— Ahí todo es diferente, el primero en partir tenía que ser él.

Medio entre dientes, para que ella no lo oyese, él —que no era católico practicante— me dijo:

— ¡Ve la fuerza de la Religión! Lo que la política no consigue de una madre de ningún modo, cuando la Religión quiere, lo obtiene.

Ahí él la agradó un poquito, todos nos reímos y él se fue.

Pero el espíritu de ella se mostró bien claro. Si era para el Sagrado Corazón de Jesús, para Nuestra Señora, para la Santa Iglesia Católica, Esposa Mística de Nuestro Señor Jesucristo, todo. Inclusive un hijo a quien ella quería mucho: ¡vete a la lucha! Esto es amar apasionadamente. ❖

(Extraído de conferencia del 5/3/1994)



Tipos humanos revolucionarios

En el núcleo de la metamorfosis del proceso revolucionario se encuentra la revolución en las tendencias que, desordenadas, comienzan a modificar las costumbres. Haciendo clarividentes explicitaciones sobre los tipos humanos producidos por la Revolución, el Dr. Plinio establece un nexo entre el individuo y la sociedad, y demuestra cómo una civilización actuó como si fuese una inmensa cabeza humana.

Estudiamos, ahora, la época que podríamos llamar “era mística” de la Revolución. A los pragmáticos de fines de la Edad Media les comenzaron a gustar demasiado los placeres lícitos: mucha comida, bailes regionales, adornos

en todas las cosas. El propio estilo gótico, que era muy austero, comenzó a convertirse en florido, todo comienza a sonreír en un deseo inmoderado de placer, aún honesto, que comienza a dominar al Occidente cristiano.

Sentimentalismo psíquico

Vemos además cómo este proceso es el mismo del que ocurre con una persona humana. Una vez que es dado el primer paso, la Revolución alcanza enseguida el segundo grado de



corrupción entre los espíritus; abandonando un poco la idea del Cielo, comienzan a concebir, de un modo más o menos laico, ciertas ideas que estaban en boga en la Edad Media.

Por ejemplo, la idea del honor. Es la época en la que el caballero, por el honor de su dama, se bate en duelo, en oposición al caballero medieval antiguo, bastante sagaz como para no entrar en un duelo por honor de una dama.

Comienzan también los torneos; los menestres y los trovadores dan un aire de amor y de honor a la sociedad, llegando hasta el misticismo, pero un misticismo laico. La dama

medieval de esta época aún estaba muy lejos de la dama frívola de los siglos que siguieron; era casi regia. Por la noche, cuando la luna iluminaba la torre del castillo, se dirigía a un pequeño balcón para oír, venida de lejos, una canción interpretada al son de un laúd; terminado el canto, con sus trenzas doradas, sonreía y lanzaba una flor.

Todo esto termina en una explosión de sentimentalismo psíquico. No aparece aún el sentimentalismo físico: la sensualidad está en gestación, ya contenida en este estado de espíritu, pero no brotó a la superficie.

Odio a la lógica

En este periodo se habla todavía del amor inspirado en las virtudes. Mi dama, dicen, es la más pura, la más

bondadosa, la más caritativa, la más piadosa. Por otro lado, aparece la idea de la belleza, pero de una belleza que es más la armonía de los trazos físicos, solamente la belleza del espejo, y solo en ciertos casos, de la belleza moral.

Sin embargo, como no podría dejar de suceder, la sensualidad comienza a hacerse notar. Las canciones trovadorescas del tiempo, bajo el pretexto de detallar la belleza, hacen el elogio de los ojos, de la tez, de los cabellos, y, finalmente, del aspecto físico. Se comprende fácilmente a qué abismos esto conduce. Es la sensualidad que comienza a nacer dentro de las envolturas del sentimentalismo.

Con esto, la Revolución A comienza a alejarse del plano lógico. Al hombre sentimental, mucho más que al hombre sensual, no le agrada la lógica. Ésta le parece fría, dura e inelmente. Cada palabra sentimental es para él como un acorde musical; cada

argumento lógico es un golpe de martillo dado en un clavo que penetra en su cabeza. Detesta la lógica, y consecuentemente comienza a engendrar sistemas filosóficos que la deturpan y corrompen. Es el comienzo de la decadencia de la escolástica y del surgimiento de una filosofía pseudo-escolástica. Se inicia la rebelión, y con ella la preparación, del terreno para otra era de la Revolución tendencial.

El hidalgo del Renacimiento

Pasamos, entonces, de la era mística, para la era heroica de la Revolución, en la que vamos a encontrar el hidalgo del Renacimiento, tan diferente del hidalgo medieval.

El hidalgo de la Edad Media, es una especie casi sublime del caballero: Vive envuelto en un misticismo católico, muy diferente de aquél que encontramos al final de esta época histórica; está empapado por una visión sobrenatural de la Caballería y de su misión divina.

En el Renacimiento, por el contrario, el hidalgo no tiene nada de místico: es un hombre, más que esto, un super hombre heroico, olímpico, clásico, tiene todas las pasiones dominadas. Bello, inteligente, culto, danza admirablemente, piensa maravillosamente, manda, gobierna y guerrea como nadie. Bailarín, estadista, guerrero y sobre todo artista, a quien le gusta la belleza en todas sus formas, del esplendor de la vida y de gozarse por entero. Tiene una risa amplia y distinguida, la mirada dominadora que se extiende sobre los otros como una montaña que domina todo el paisaje que se extiende ante él.

El hidalgo de la era heroica, tiene su más alta personificación en aquél que fue el símbolo de una época histórica: Luis XIV. Brillante, noble por excelencia, dominador, distinguido, y que con una sola mirada fulminaba, con una sola sonrisa encantaba y premiaba, y con una sola palabra hacía que los ejércitos se movili-



Gabriel K.

zaran. Sólo con su presencia creaba un ambiente. Tuvo artistas para que le construyesen en torno de sí, toda una civilización. Jardines, tapicerías, espejos, palacios, músicas, danzas, tejidos, hombres, todo fue un marco para su persona. En una palabra, un verdadero superhombre dominando a todos y a todo, pero teniendo ya lejos de sí el Cielo, hacia el cual los hombres ya no tienen vueltos sus ojos, a no ser al firmamento, para hacer estudios de astronomía...

El hombre según el espíritu y el estilo de Luis XIV

Esta especie de epicureísmo se expresa bien en un episodio de la historia de Luis XIV, cuando Francia atravesaba un largo periodo de paz. Los húngaros fueron atacados por los turcos. Y como a los franceses de aquel tiempo les gustaba combatir – Francia vivía su gran época de gloria militar –, un destacamento de nobles franceses, dirigidos por un príncipe de la Casa Real, pidió permiso al rey para ir a combatir en Hungría.

Al llegar el día de la batalla contra los turcos, los franceses se presentaron en orden de combate: Pelucas rizadas y empolvadas y elegantes sobre sus caballos. Los turcos, que los observaba de lejos, veían avanzar aquella carga y pensaban que se trataba de un ejército de doncellas y no le dieron importancia, y aquellas “doncellas” se lanzaron sobre los turcos como un torbellino y los derrotaron en el primer ataque.

Era bien precisamente el hombre del tiempo, casi tan gracioso como una dama, casi tan heroico como una figura mitológica, guerrero y bailarín al mismo tiempo, y capaz, además, de conversar como un letrado. Era el hombre según el espíritu y el estilo de Luis XIV.

En este hombre, sin embargo, el sentimentalismo había evolucionado. Se creía que la impureza era una gloria para el hombre, y que con-



Luis XIV – Museo del Louvre, París

quistar señoras era tan glorioso como conquistar ciudades. Y esto, hasta tal punto, que no se comprendía el verdadero conquistador de ciudades sin que también fuera un conquistador de honras femeninas.

El Luis XIV de las dignidades y de las solemnidades fue también el de las concubinas. Y todos los hidalgos siguieron su ejemplo, en una época en la que la vida ya tenía un carácter nítidamente sensual, y en el que el amor, por detrás de un modo de ser aristocrático y educado, en verdad encubría una gran impureza.

Bailarines afeminados y frágiles

En las vísperas de la Revolución Francesa, esto llegó a tal punto, que marido y mujer, en la mayor parte de la alta aristocracia, se casaban sin amor, por dinero, y llevaban una vida separados. Cuando uno de los esposos daba una recepción, invitaba al otro cónyuge. Los invitados al entrar eran anunciados por alabarderos que, a la llegada del cónyuge convidado, solamente decían *Madame* o *Monsieur*, el cual o la cual en-



9gFrdyY6xDeHgw (CC3.0)



Luis XVI – Palacio de Versailles

traba como si fuera un huésped. Ir juntos al teatro, marido y mujer, era inmensamente ridículo; manifestar un amor recíproco parecía grotesco. Era necesario llevar una vida en la que se tuviera la impresión de que el matrimonio era un preconcepto superado, antiguo y ridículo.

Pero después de este período se produjo un cambio. Del guerrero-bailarín se pasó al simple bailarín; por más sorprendente que parezca, éste derrotó al guerrero. En la época de Luis XIV, el combatiente era bailarín y el bailarín, combatiente. En el tiem-

po de Luis XVI, los nobles sólo eran bailarines, amanerados, frágiles, usaban grandes tacones rojos, pañuelo en la mano, perfumes, aire encantador, anillos, puntillas y colgantes. No se pensaba en batallas ni en luchas, ya no había espíritu de combatividad.

Por el lado afectivo, ese hombre veía sus relaciones bajo el prisma de una espontaneidad encantadora, era risueño y gentil, y le gustaban las damas risueñas y gentiles. El colorido de los vestidos utilizados era siempre color rosa muy claro, azul muy diluido, verde pastel. El ambiente era el

de las músicas muy delicadas. Y en todo esto, la sensibilidad sin control comenzaba a rugir en un amor libre desenfadado. Esta situación se prolongó hasta estallar la gran catástrofe, la Revolución Francesa.

Del romántico al dandy, el hombre utilitario

Y pasamos, en el siglo XIX, de la era heroica a la era humana de la Revolución. El teatro, por ejemplo, se modifica. A los personajes del teatro clásico, siempre hierático, en el estilo de Racine,¹ se suceden los románticos. Mendigos y tullidos entran en escena. Son las obras de un Víctor Hugo,² repletas de rugido, de pasiones desenfadadas y de crímenes. Es toda una explosión de sensualidad humana que va creciendo y aflorando en el teatro y la literatura. El crimen, el concubinato, el incesto y las peores pasiones humanas son presentadas con colorido, indispensable para dar vivo interés a las escenas.

Y, lo que es peor, esto se hace realidad en la vida. El crimen aparece claramente sin los envoltorios de otrora y comienza a hacerse dominador.

De ahí nacen diferentes tipos humanos, en el periodo que va desde 1850 hasta nuestros días. El primero de ellos es el *dandy*.

Chateaubriand,³ compara el elegante del romanticismo con el de su tiempo. El romántico se presentaba cuidadosamente mal vestido, llevaba una ropa muy buena y bien cortada, en un triste desaliño, cabellos sueltos y un aire infeliz; Era un hombre que buscaba una felicidad perdida. En general era un tanto enfermo y hasta quedaba bien ser ligeramente tuberculoso. Tosía un poco y andaba triste.

Después de él, aparece un tipo diferente que Chateaubriand abomina: el *dandy* inglés. Es el hombre opuesto al romántico.

Goza de buena salud goza de espléndida salud, siempre bien peina-

do, bien vestido, rico y no quiere saber de tristezas. La alegría es lo que le embellece la vida, la cual se obtiene con el dinero. Luego, lo importante es el dinero y los negocios. Así, buena salud, vida cómoda, carcajadas, baile y oro caracterizan a la nueva época; es el hombre utilitario.

El elegante aparentador, el “almohadita”, el “tiburón” y el hombre mecánico

Al lado del *dandy* surge el tipo burgués, que una vez más encontró en un miembro de la Casa Real de Francia su expresión: el Rey Luis Felipe, que pasó a la Historia con el título del “Rey Paraguas”. Es el típico burgués, y no el *dandy*. Este tiene mucho de inconstante y de aristocrático, mientras que el burgués es gordiflón, bien instalado en la vida, sólido, con ropas resistentes, realista, no se ocupa con literatura ni con política, y mucho menos con ideas, solo le interesa el dinero, economiza y acumula. Su casa es grande y confortable, todo es sólido y estable, posee grandes propiedades en el interior, explota las vías férreas. Comienza a hacer negocios en Asia y en África, que le dan mucho dinero.

Hay, por otro lado, una especie de genealogía por la cual el *dandy* del tiempo en que Chateaubriand era viejo dio en otro tipo: el elegante aparentador. Este era el sucesor del *dandy* al estilo francés: cabello lleno de fijador, bigote, monóculo preso con una cinta de terciopelo, polainas de hierro, bastón y cintura bien apretada. Conocía todas las artes de salón, era mucho más negociante que su antecesor, aunque mucho más pobre, incluso porque la vida de sociedad se había vuelto cada vez más ruinoso. Sabía, no obstante, vivir de expedientes. El elegante aparentador de aquel tiempo dio en el “almohadita” de 1920, el cual a su vez produjo el rico presumido, bien arreglado.

El hombre de negocios también tuvo su genealogía. El *homo eco-*

nomicus del siglo XIX dio en el “tiburón” de hoy. A su vez, los que en aquel tiempo no eran ni una cosa ni otra, el político, el funcionario público o el pequeño burgués, dieron en el *robot* de nuestros días, el hombre mecánico, a quien se le ordena y hace.

Esta es la evolución que, en el plano A, nos llevó del caballero andante, aún con la cabeza llena de quimeras de una caballería laicizada y a camino de la inmoralidad, hasta el *playboy* del siglo XX.

Es muy importante hacer notar que la historia de esa decadencia

podría ser la historia de un hombre. Muchos decayeron así, comenzando como muy buenos católicos, para después pasar a un sentimentalismo que los llevó a amar damas en las nubes del más puro amor. De este estadio pasaron a ser gozadores de la vida, conservando, no obstante, cierta línea y cierto estilo, que también llegaron a perder, hasta llegar a la más completa degradación. Es la evolución de un hombre en algunos años, que la sociedad tomó algunos siglos para hacer. Pero lo que llama la aten-



El Rey Luis Felipe – Palacio de Versalles



ción y establece un nexo entre el individuo y la sociedad es que los itinerarios fueron los mismos y los procesos los mismos; toda una civilización actuó como si fuese una inmensa cabeza humana.

Derecha, centro e izquierda

Pasemos a seguir, a lo que se podría llamar el principio de la dialéctica interna del hombre. Ya vimos que hay dentro de cada hombre una *cathédrale engloutie* –su luz primordial⁴ sumergida– y su vicio capital. Esos dos polos funcionan en nosotros como dos fuerzas en un juego dialéctico.

En la sociedad humana también hubo siempre, a lo largo de esa evolución, corrientes que representaron la *cathédrale engloutie*, como los santos y las personas virtuosas, que la gracia continúa suscitando hasta hoy. Existió además una parcela inmediatista de la sociedad humana, representada por el pragmático. Y, por fin, no faltó una parte pésima, que representó el vicio capital.

De esto se concluye que la sociedad humana estuvo siempre dividida entre derecha, centro e izquierda. En la derecha están los elementos de la Contra-Revolución A, en el centro los pragmáticos y en la izquierda aquellos que promueven la Revolución A. Esas tres corrientes existieron y lucharon entre sí de modo semejante a las fuerzas psicológicas que pugnan dentro de cada hombre. Lucharon de acuerdo con aquello que podríamos llamar el principio de los vectores y de las movilizaciones.

Si consideramos en la sociedad humana una fuerza revolucionaria A en el terreno tendencioso y sofístico, y, por otro lado, una fuerza contrarrevolucionaria A en el mismo terreno, tendremos que, aunque algunos permanezcan en las dos posiciones extremas, la mayor parte de las personas queda en el centro.

Cómo conducir al hombre pragmático

Así, los hombres sensuales del siglo XIII no tuvieron como consecuencia inmediata al *playboy* del siglo XX, pero, por una trayectoria oblicua, terminaron llegando hasta allá. ¿Cuál sería, entonces, el modo de dirigir una sociedad dividida así?

Imaginemos dos personas halando, cada cual, hacia su lado, las extremidades de una cuerda; aquel que deje de halarla perderá la cuerda; es necesario halar cada vez más.

Aplicando el mismo principio en un ambiente donde hay una izquierda muy extrema, no debemos procurar agradarla y decir que tiene una parte de la razón; por el contrario, debemos afirmar alto y en buen tono que sus adeptos están totalmente equivocados. El hombre pragmático, que oye esto llevado por el juego de las fuerzas, dirá que somos insoportables y que sería necesario apedrearnos. Pero, con relación al izquierdista extremado, afirmará: “Eso tampoco”. Así, él no caminó hacia la izquierda. Es un verdadero ciego, pues no percibe, a pesar de que le parezcamos un horror, que fue la sacudida que le dimos lo que lo llevó a ver exageraciones en el comunismo. Antes era favorable a la libertad para los comunistas y simpatizaba con el socialismo moderado, pero, por el principio de los vectores, como la fuerza con que lo empuja-

mos fue hercúlea, él se desplazó volviendo un poco atrás.

Concluimos, así, que hay una importante regla de la Contra-Revolución según la cual, siempre que queramos conducir al hombre pragmático hacia un punto, debemos halarlo vigorosamente. Él vendrá protestando atrás de nosotros, pero vendrá.

Un Rey débil hace débil a la gente fuerte

Hay, sin embargo, en el origen de la Revolución, un punto misterioso que es necesario señalar. Aunque lo que determinó la combustibilidad de la floresta fue la falta de líderes y apóstoles santos, sería una exageración atribuir toda la culpa a la infidelidad de algunos.



Andreas Praefcke (CC3.0)



El Dr. Plinio en 1964

Si por un lado es verdad que el apóstol o el líder santo hace a un pueblo santo, no es menos verdad que cuando el pueblo no corresponde a la gracia de tener un jefe santo, Dios puede reducir sus gracias a un nivel mínimo. Así, es bien posible que la culpa inicial haya sido de todo el pueblo. Es un misterio que no podremos desvendar, pero que debemos saber colocar en sus términos bien claros. No sabemos de quién fue la primera culpa.

Hay un verso célebre de Camões, que dice que un Rey débil hace débil a la gente fuerte. Cuando vemos un pueblo que decae junto con su Rey, es el caso de preguntarse quién dio el primer paso: el Rey o el pueblo. En la Edad Media, ¿habrá sido el

pueblo que no correspondió a reyes como San Luis y San Fernando, y Dios no le envió más santos que lo gobernasen, mandando en su lugar a reyes niños? O, por el contrario, ¿habrá sido un Rey débil que hizo débil a la gente fuerte? Dios sabe.

Naciones-llave

Para concluir el análisis histórico de la Revolución A tendencial, miremos un poco hacia el pasado y hacia el futuro, examinando una vez más el problema de las naciones-llave.

Sabemos que Dios creó una nación-llave en el Antiguo Testamento: Israel. ¿Habrá también en el Nuevo Testamento alguna nación-llave? Con toda certeza podemos responder afirmativa-

mente. Sin embargo, es necesario distinguirlas en dos grados. En el primero, diríamos que las naciones-llave del Nuevo Testamento son los pueblos cristianos. Pero –y aquí entramos en el segundo grado–, ¿dentro de los pueblos cristianos habrá alguna nación-llave?

San Pío X dice en una de sus encíclicas que Dios creó una nación-llave, un pueblo elegido, entre los cristianos: la nación francesa. Ella es la que, naturalmente, influye al mundo entero. En el campo de las virtudes, por ejemplo, cuando son practicadas por los franceses se irradian por el mundo entero con una gran facilidad. ¿Habrá un culto más difundido que el de Santa Teresita del Niño Jesús?

Ante esto se nos presenta un problema penoso y pungente: esa nación-llave llegó al fin de sus días con la tristeza bíblica de nación condenada, como actualmente se encuentra. ¿Habrá una esperanza para ella?

En cuanto a Francia, yo soy como el judío con relación al pueblo elegido. Amo el Templo, amo las ruinas del Templo, y si esas ruinas se hicieren polvo, yo amaré el polvo que resultó de esas ruinas.

Debo decir, pues, que tengo la impresión de que Francia continuará siendo la nación-llave. Pero, así como otrora tuvimos el Imperio de Oriente y el de Occidente, y en la misma Cristiandad había dos Imperios, el Bizantino y el Romano-alemán, así también para las naciones antiguas tendremos, al lado del imperio francés, el dominio y la hegemonía cultural de otras naciones, profundamente impregnadas de aquello que el espíritu latino y francés tiene de mejor, aunque llevando también consigo otras savias.

Esas naciones, como todas las naciones elegidas, son capaces de conocer las peores miserias, cuando no corresponden a la gracia de Dios, pero son también capaces de las mayores glorias, desde que correspondan a su gracia.

A mi modo de ver, estas naciones son las que constituyen el mundo ibero-americano. ❖

(Extraído de conferencia de 1964)

- 1) Jean Racine (*1639 - †1699), dramaturgo francés.
- 2) Víctor Hugo (*1802 - †1885), escritor francés.
- 3) François-René, Visconde de Chateaubriand (*1768 - †1848), escritor y político francés.
- 4) Expresión acuñada por el Dr. Plinio para indicar la aspiración existente en el alma de cada persona para contemplar a Dios de un modo propio.

Jerarquía, esplendor, nobleza, sacralidad

Catedral de San Esteban, Viena

Más de doscientas mil personas participaron de una solemnísimá procesión en honor al Santísimo Sacramento en Viena, dos años antes de la eclosión de la I Guerra Mundial. La jerarquía, el esplendor, la nobleza, la sacralidad que se manifestaron allí hacen bien al alma debido a la gracia divina. Esta proporciona la mejor forma de felicidad que existe en la Tierra: la tranquilidad sobrenatural.

Pretendo comentar una materia publicada el 3 de octubre de 1912, en la revista semanal para la infancia y adolescencia *Le Noël*, de París. El artículo trata al respecto del Congreso Eucarístico de Viena y de la procesión realizada el domingo 15 de septiembre de 1912, por tanto, dos años antes de la Primera Guerra Mundial, en plena *Belle Époque*¹.

Ochenta mil hombres, teniendo al frente a los portaestandartes y a los músicos.

(Nota de la revista: Transcribimos la narración de este triunfo eucarísti-

co de la publicación “*La Semana Religiosa*”, de París.)

Se había definido que, en caso de intemperie, la gran procesión del domingo no sería realizada, y que tan solamente una Misa sería celebrada por el Legado Papal en la Catedral de San Esteban, ante el Emperador y toda la corte.

A pesar de todo, el domingo de mañana, sin preocuparse por la lluvia que no cesaba de caer, ochenta mil hombres que debían tomar parte en la procesión estaban fielmente en sus puestos, con estandartes, banderas y música al frente.

Por otro lado, nos enteramos que el Emperador había declarado que era necesario que la procesión fuese hecha costase lo que costase.

“Los ciudadanos –dijo él– tienen paraguas; los campesinos no temen la lluvia, y el Santísimo Sacramento irá en auto.”

A pesar de su edad avanzada (84 años), pretendía él mismo participar de la procesión.

A las ocho horas la tropa ya había tomado posición. El cortejo, compuesto exclusivamente de hombres, salía del atrio de la Catedral de San Esteban, mientras ciento cincuenta mil mujeres y muchachas se extendían por dos alas desde la catedral hasta la puerta monumental que daba acceso al palacio imperial.

Primeramente, avanzan las parroquias de Viena, enseguida los magnates húngaros, los tiroleses en número de ocho mil, los bosnios, los checos, los moravios, los rutenos y los rumanos.

Familias de pueblos reunidas por una unión con la familia imperial

Todos o casi todos eran pueblos que habían venido a parar bajo la corona del Imperio de Austria-Hungría, no por conquista militar, sino por matrimonios. Era hábito de la familia imperial hacer un verdadero juego de ajedrez para ampliar, por vía hereditaria y dinástica, el territorio del Imperio.

De esta forma, por ejemplo, aunque Brasil fuera todavía una colonia portuguesa, el matrimonio del Emperador D. Pedro I con la Emperatriz Doña Leopoldina se hizo precisamente con la intención de lanzar un hilo de simpatía y de relaciones de altísimo nivel: era la hija del Emperador de Austria que se casaba con el primogénito del Rey de Portugal, Algarves y Brasil. Este matrimonio se daba a causa de la ventaja de que algún día la corona del Brasil, por sucesión hereditaria, acabara en manos de un príncipe de la

Casa de Austria. La preocupación era continuamente esa.

Pero estos pueblos así incorporados no se sentían víctimas de conquistas, en que el pie del conquistador está encima aplastando al que se encuentra debajo; ellos se sentían introducidos en la familia de pueblos, por haber habido un matrimonio en la dinastía que gobernaba este pueblo con la austro-húngara. Formaban familias de pueblos reunidas por una unión con la archifamilia, que era entonces la familia imperial.

De un modo general, estos pueblos poseían trajes regionales tradicionales y desfilaban con ellos, lo que daría ciertamente una belleza deslumbrante a esta procesión.

Ochenta mil hombres para una población de antes de la Primera Guerra Mundial es mucha gente, sobre todo tomando en consideración el hecho de que llovía a cántaros, y la gente probablemente tocaba música a todo vapor, debajo de la lluvia.

El ostensorio en un carruaje conducido por ocho caballos

A continuación, las delegaciones extranjeras: los franceses, distinguidos por las banderas tricolores, que tres de nuestros compatriotas empuñaban alto y firmemente debajo de un verdadero diluvio; los españoles, los italianos, los ingleses, los alemanes, etc.

Son las once horas. El clero va a entrar en escena. Se compone de cinco mil sacerdotes y religiosos ordenados jerárquicamente: simples sacerdotes, curas de parroquias, monjes de todas las Órdenes, canónigos y, cerrando el bloque, doscientos obispos con capas, mitras y báculos.

Fanfarrías de trompetas anuncian el tercer cortejo –del Santísimo Sacramento–, al que seguirá el del Emperador-rey.

En la primera línea están escuderos vestidos de rojo escarlata; en seguida, militares de la corte, con panache blanco, montados en caballos cenizas de total belleza; los dragones y los húsares.



Cardenal Leon-Adolphe Amette, Arzobispo de París, en 1912



Había aún un escuadrón de caballería y he aquí que llegan los cardenales. Cada uno posee un carruaje particular...

¡Vean qué cosa bonita! No va una especie de autobús de cardenales. Cada cardenal tiene su carruaje. Entonces aquellas filas de cardenales con bonitos carruajes y el purpurado allí con su corte. ¡Es bellissimo!

... y viene acompañado a pie por el encargado de su capilla, llevando su crucifijo, su báculo, la antorcha ritual y su libro de oraciones. Su Eminencia el Cardenal Amette viene sentado en un admirable carruaje con relieves negro y oro, remolcado por cuatro caballos. Él no había sufrido con la lluvia, pero se manifiesta preocupado por los otros, y admira esta multitud que se apresura, desde la aurora, a honrar al Santísimo Sacramento.

Las fanfarrias resuenan, las campanas tocan por todas partes y, precedida por oficiales, camareros y del gran mariscal de la corte, el carruaje de la coronación de María Teresa, pin-

tado por Rubens, penetra en la Helden Platz, remolcada por ocho caballos negros. La parte alta es casi toda de vidrio y se puede ver cómodamente al legado papal, arrodillado ante el altar en el cual está el ostensorio.

Rubens era uno de esos pintores internacionales de fama indeleble, sus obras son preciosidades. Ese carruaje azotado por la lluvia fue pintado por él. Pues bien, él sale en honor al Santísimo Sacramento, transformado en una capilla ambulante dentro del cual está montado un altar con el Santísimo Sacramento, y, arrodillado delante del ostensorio, el legado papal.

Todos están felices por haber honrado la Sagrada Eucaristía, a pesar de la lluvia

La lluvia cesa por un momento y el Sol deja entrever algunos pálidos rayos. Todos se quitan los sombreros. Muchos caen de rodillas, sin preocu-

parse por el barro. Allí entonces, en un silencio de los más conmovedores, pasa el Dios de la Eucaristía.

¡Cómo Nuestro Señor debe haber bendecido a estos humildes que se inclinan ante su paso, y oído los ecos de su conmovida piedad!

Después del carruaje de Nuestro Señor, he aquí ahora el del Emperador.

En un carruaje remolcado por ocho caballos blancos, y vestido con un uniforme azul, Francisco José mira fijamente al Santísimo Sacramento, que él acompaña. A su lado está el archiduque heredero.

Una formidable y unísona ovación es proclamada por esta inmensa multitud, para acoger al Emperador que llegaba a la Helden Platz.

Sentíase que los cien mil católicos presentes querían no solamente honrar al soberano, sino sobre todo agradecerle por el ejemplo de fe que él daba, y mostrar que todos los corazones vibraban en este instante supremo.

El cortejo termina por una soberbia cabalgata de la guardia montada austríaca, de la guardia montada húngara y por los carruajes de los archiducos. Desenvuélvese conforme al itinerario prescrito, pero es imposible celebrar la Misa donde está montado el altar ni tampoco ser dada la bendición.

Una feliz idea es enunciada por el legado papal: él se da vuelta en dirección a la multitud perfilada y su carruaje recorre de nuevo la inmensa plaza. Por medio de los vidrios del carruaje aparece nítidamente el prelado llevando el ostensorio y bendiciendo a la multitud. Todos quedan consolados por esta bendición suprema.

Precediendo o siguiendo al Santísimo Sacramento, los obispos, los cardenales y el Emperador entran entonces. En la capilla de palacio imperial, el Cardenal legado celebra la Santa Misa, a la cual asisten piadosamente el soberano y toda su corte.

Es la una de la tarde: la inmensa multitud se dispersa. Están felices por haber honrado la Sagrada Eucaristía, a pesar de la hostilidad de los elementos de



Dr. Plinio en 1994



Emperador Francisco José en su carruaje.
En destaque, el Emperador en 1910

la naturaleza. Una dama austríaca decía: “Nuestro Señor quiere mostrarnos que es preciso hacer frente a las dificultades para seguirlo.” Es un pensamiento de los mejores. El Dios de la eucaristía quiso permanecer el Dios escondido, pero sin duda quiso recibir esos homenajes de los grandes y de los humildes.

El mejor reposo del alma es admirar

Hago un comentario colateral más que me parece muy oportuno. ¿No es verdad que al oír esta narración nos sentimos un poco más descansados, distendidos?

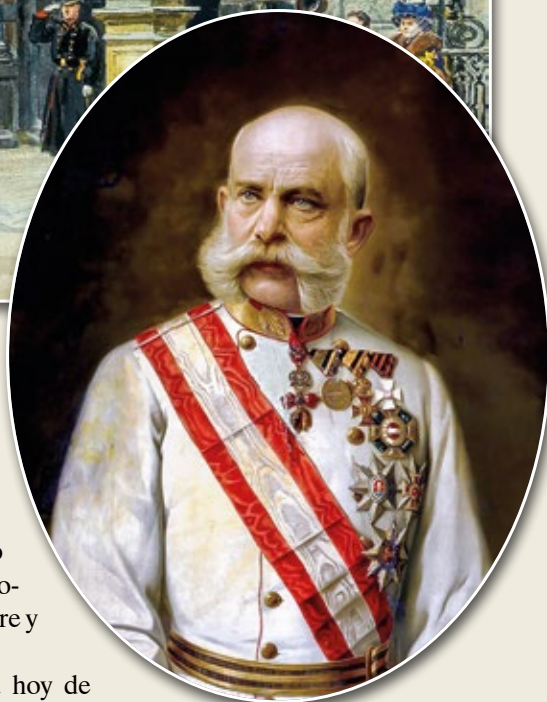
Vemos así el absurdo de la civilización o de aquello que se podría llamar cultura moderna que, so pretexto de promover la igualdad y tornar los caminos despejados para todo el mundo, haciendo las cosas de prisa, crea una existencia ultra tensa que es vivida por hombres en cuyo espíritu la admiración no tiene lugar, por vivir en un ambiente, en una cultura que no procura llevar a las personas a la admiración.

Resultado: no teniendo qué admirar, la persona no tiene cómo descansar. El mejor reposo del alma es admi-

rar. Además, en la perpetua fealdad, en el perpetuo tedio, en la monotonía inexorable de ciertos ambientes contemporáneos, encontramos la acción del demonio, pues el lugar lleno de polvo, feo, ordinario es propicio para que el demonio entre y presente sus tentaciones.

Se sabe que la tendencia hoy de los psiquiatras y especialistas en disturbios nerviosos es de no mandar a los manicomios sino los casos de personas que se vuelven físicamente agresivas, porque los manicomios están tan llenos que no hay más lugar en donde poner a los locos. A veces nos preguntamos quién no tendrá alguna cosa de locura hoy en día. ¿Pero por qué? Entre otras razones, porque nunca aparecen escenas como estas. Las personas no admiran más.

La jerarquía, el esplendor, la nobleza, la sacralidad hacen bien al alma debido a una razón sobrenatural. Son ocasiones de gracias. Vimos, por la lectura, que el Santísimo Sacramento se difundió allí en cantidad para atraer aquella multitud, que no iría si no fuesen las gracias. Con la gracia viene la



mejor forma de felicidad que existe en la Tierra, y la mejor cura para los nerviosos: la tranquilidad sobrenatural.

Y mientras no haya esto, no sirve venir con el cuento de querer hacer una cura psiquiátrica a una zona de un país donde hay muchos locos. Ponga al Santísimo, a Nuestra Señora, lo sobrenatural, y los caminos se abren para las soluciones. ♦

(Continúa en el próximo número)

(Extraído de conferencia del
17/8/1994)

1) Del francés: Bella Época. Período entre 1871 y 1914, durante el cual Europa experimentó profundas transformaciones culturales, dentro de un clima de alegría y brillo social.

SANTORAL

Filippo Lottario



San Marcelino

1. San Justino, mártir (+c. 165).

San Ínigo, abad (+c.1060). Abad del Monasterio de Oña, cerca de Burgos, España, cuya muerte lloraron los mismos judíos y moros.

2. Santos Marcelino y Pedro, mártires (+304).

San Nicolás (+1094). Peregrino que recorría la región de Apulia, Italia, llevando en la mano un Crucifijo e invocando sin cesar el perdón de Dios.

3. San Carlos Lwanga y compañeros, mártires (+1886).

San Lifardo, presbítero (+s. VI). Vivió en Meung-sur-Loire, Francia, donde llevó una vida eremítica de gran austeridad.

4. Domingo de la Solemnidad de la Santísima Trinidad.

San Quirino, mártir (+309). Obispo de Siszeck, en la actual Hungría, fue lanzado a un río con una piedra de molino atada al cuello.

5. San Bonifacio, obispo y mártir (+754). Monje proveniente de Inglaterra enviado por el Papa Gregorio II a Alemania para evangelizar. Siendo obispo de Maguncia, fue masacrado a espada en Dokkum, actual Holanda.

6. San Norberto, obispo (+1134).

San Marcelino Champagnat, fundador (+1846). Fundador de la Congregación de los Pequeños Hermanos de María (maristas).

7. San Antonio María Gianelli, obispo (+1846). Obispo de Bobbio, fundador de la Congregación de las Hijas de María Santísima del Huerto. Dio ejemplo de dedicación a las necesidades de los pobres, la salvación de las almas y la promoción de la santidad del clero

8. San Medardo, obispo (+560). Obispo de Noyon, Francia, trabajó con todo el empeño posible para convertir el pueblo, de las supersticiones paganas a la doctrina de Cristo.

9. San José de Anchieta, presbítero (+1597). Nacido en España, sacerdote y misionero jesuita. Evangelizó en Brasil hasta su muerte y es considerado el padre de la literatura brasileña.

San Efrén, diácono y Doctor de la Iglesia (+373).

Beato Luis Boccardo, presbítero (+1936). De la Diócesis de Turín, salesiano, fundador del Instituto de las Hijas de Jesús Rey y Sacerdote, comunidad de religiosas de vida contemplativa.

10. San Bogumilo, obispo (+1182). Obispo de Gniezno, Polonia. Allí, en esa ciudad, después de renunciar a la sede episcopal, vivió como eremita, con total austeridad.

11. Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo.

San Bernabé, Apóstol.

Beato Esteban Bandelli, presbítero (+1450). De la Orden de los Predicadores (dominicos). Falleció en Saluzzo, Italia. Fue eminente en la predicación y asiduo en el ministerio de las Confesiones.

12. San Esquilo de Strangnas, obispo y mártir (+c. 1080). Natural de Inglaterra, fue ordenado obispo por San Sigifredo, su maestro. Se dedicó con empeño a convertir los paganos, murió lapidado por varios de ellos, en Suecia.

13. San Antonio de Padua, presbítero y Doctor de la Iglesia (+1231).

14. San Eliseo, profeta.

Beata Francisca de Paula de Jesús (+1895). Hija y nieta de esclavos del Estado de Minas Gerais, Brasil. quedó huérfana a los diez años, dedicando su vida a la oración y al servicio de los más necesitados.

15. Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Santa Germana Cousin, virgen (+1601). Aceptó todo género de tribulaciones con fortaleza de alma y alegría, hasta morir en la paz del Señor, ocurrida en Pibrac, Toulouse, Francia, cuando tenía 22 años de edad.

16. Sagrado Corazón de Jesús.

San Cecardo, obispo y mártir (+860). Obispo de Luni y Sarzana, asesinado por obreros de las canteras de mármol en Carrara, Italia.

Samuel Holten de



San Gregorio Barbarigo

17. El Inmaculado Corazón de Santa María Virgen.

Beato Felipe Papon, presbítero y mártir (+1794). Condenado y sentenciado a vivir en una galera anclada en Rochefort, Francia, donde entregó su alma a Dios, después de haber dado absolución a un moribundo, compañero de infortunio.

18. XI Domingo del Tiempo Ordinario.

San Gregorio Barbarigo, Cardenal y obispo (+1697). Obispo de Padua y Bérgamo, Italia, considerado pacífico con todos y severo consigo mismo.

19. San Romualdo, abad (+1027).

Santos Remigio Isoré y Modesto Andlauer, mártires (+1900). Presbíteros de la Compañía de Jesús, muertos durante la rebelión de los boxers, en la provincia de Hebei, China.

20. Beata Margarita Ball, mártir (+1584). Viuda septuagenaria, presa y torturada en las mazmorras del Castillo de Dublín, Irlanda, por ser católica y haber acogido en su casa a sacerdotes perseguidos.

21. San Luis Gonzaga, religioso (+1591). Jesuita, declarado Patrón de la Juventud.

San Meveno (o Mevio), abad (+s. VI). Nacido en el País de Gales, se recogió en un bosque de Bretaña y fundó en la actual comuna de Saint-Meén-le-Grand, Francia, el monasterio que hoy lleva su nombre.

22. San Paulino de Nola, obispo (+431).

San Juan Fisher, obispo y **Santo Tomás Moro**, mártires (+1535).

San Aniceto, obispo (+c. 414). Obispo de Remesiana, actual Serbia. Evangelizó con caridad y constancia a los bárbaros de la región, convirtiéndolos en ovejas de Cristo para vivir en el redil de la paz.

23. San Bilio, obispo y mártir (+c. 914). Según la tradición, fue muerto por los normandos cuando saquearon la ciudad de Vannes, en la Bretaña francesa.

24. Nacimiento de San Juan Bautista.

San José Yuan Zaide, presbítero y mártir (+1817). Estrangulado por odio a la Fe, en la provincia China de Sichuan.

25. XII Domingo del Tiempo Ordinario.



Santa Germana

Beata María Lhuillier, virgen y mártir (+1794). Religiosa de las Hermanas Hospitalarias de la Misericordia. Durante la Revolución Francesa, por no abjurar de sus votos religiosos y permanecer fiel a la Iglesia Católica, fue decapitada en Laval, Francia.

26. Beato Raimundo Petiniaud de Journac, presbítero (+1794). Por el único hecho de ser sacerdote católico, fue detenido y llevado a un barco anclado en Rochefort, Francia, y allí vivió en condiciones infrahumanas hasta su muerte, consumido por las llagas y las picaduras de insectos.



San Meveno

27. San Cirilo de Alejandría, obispo y Doctor de la Iglesia (+444). Obispo y Patriarca de Alejandría.

San Arialdo, diácono y mártir (+1066). Fue cruelmente atormentado y muerto por dos clérigos en Milán, Italia, por oponerse tenazmente a la simonía y a la depravación.

28. San Irineo, obispo, mártir, Padre y Doctor de la Iglesia (+c. 202).

Santa Vicenza Gerosa, virgen (+1874). Religiosa de Lombardía que fundó, juntamente con Santa Bartolomea Capitanio, el Instituto de las Hermanas de la Caridad de Lovere, Italia.

29. San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

San Casio, obispo (+558). Obispo de Narni, Italia. Todos los días, celebraba el Santo Sacrificio de la Misa bañado en lágrimas y daba todo lo que poseía, en limosnas.

30. Santos Protomártires de la Iglesia de Roma (+64).

San Otón, obispo (+1139). Obispo de Bamberg, Alemania, evangelizó y convirtió muchos habitantes de la Pomerania, actual Polonia.



Santa Clotilde y la conversión del rey Clodoveo

Enfrentando pruebas muy duras con mucha fe y confianza en la Divina Providencia, Santa Clotilde consiguió la conversión de su esposo Clodoveo, rey de Francia. Después de la victoria ganada en la batalla de Tolbiak, él y tres mil de sus soldados fueron bautizados por San Remigio, obispo de Reims.

A pesar de ser hija de los reyes de Borgoña, Clotilde tuvo una infancia muy triste. Nacida alrededor del año 475 en Gundebaldo, su tío, obsesionado por la ambición, asesinó a los padres de Clotilde, a dos de sus hermanos, enclaustró a la hermana mayor en un convento y se llevó consigo a Clotilde, niña de extraordinaria belleza. Aunque vivía en todo un ambiente ario, Clotilde tuvo la suerte de tener una maestra católica que la educó en la verdadera religión. Cuanta más aversión le inspiraba la presencia del asesino de los padres, tanto más se entregaba a Dios y a su divina Madre.

Capilla riquísima y culto esplendoroso

En balde se esforzaba por pasar inadvertida para el mundo: de una rara belleza y, aún más, por sus hermosas cualidades de corazón y espíritu, esta doncella se atrajo la atención de toda Borgoña, que se enorgullecía de poseer una princesa tan virtuosa.

Pedida en matrimonio por Clodoveo I, rey de Francia, dio su consentimiento solamente después de mucha oración, y aún así, con la condición de que el rey, que todavía era pagano, la dejaría practicar la religión cristiana.



Retablo de la Basílica de Santa Clotilde – París

Clodoveo dio su palabra de honor de respetar la religión de Clotilde, y así contrajeron nupcias el año 493.

El único deseo de Clotilde era la conversión del rey y del pueblo al catolicismo. Contando con la influencia del buen ejemplo, la Reina instaló en el palacio una capilla muy rica y organizó el culto de la manera más esplendorosa. Personalmente, de rigurosa puntualidad en el cumplimiento de los deberes religiosos, su vida era de penitencia y caridad sin precedentes. De este modo, Clotilde no sólo logró ser respetada y querida entre los elementos más o menos hostiles a la religión cristiana, sino que también logró que el rey fuera perdiendo sus prejuicios en materia de religión y se sintiese feliz poseyendo una esposa tan virtuosa.

Clotilde no perdía la oportunidad de mostrarle a su esposo la belleza de la Religión de Cristo. Dirigía incesantemente oraciones a la misericordia divina, para que tuviera compasión del Rey y del pueblo de Francia y les concediera la gracia de la conversión. Clodoveo no era ajeno a las súplicas de su esposa, pero no se atrevía a abandonar las supersticiones del paganismo, temiendo el disgusto del pueblo. Sin embargo, consintió en que el primer hijo pequeño fuera bautizado con toda solemnidad.

Pruebas durísimas enfrentadas con confianza en Dios

Quiso Dios sujetar a su fiel servidora a pruebas muy duras. El primer hijo murió pocos días después de recibir el bautismo. Indescriptible era el dolor del rey y su corazón se llenó de



Clodoveo, rey de los francos - Colección del Palacio de Versalles

Francis-Louis Delille (CC3.0)

to. Para Clodoveo ya no había ninguna duda de que era el sacramento cristiano la causa de la muerte del primero y la enfermedad del segundo hijo. Alucinado por el dolor, rompió en blasfemias y lanzó los insultos más graves a su esposa. Clotilde sufrió todo en silencio, pero su amor a Dios y su confianza en la Divina Providencia no sufrieron disminución ninguna. Para desagrar la Santa Religión ultrajada, tomó al niño enfermo en sus brazos y, de rodillas ante el crucifijo, ofreció la inocencia del niño por la conversión del padre. Dios recompensó esta humildad y caridad con la curación repentina del pequeño.

La alegría y el asombro de Clodoveo, al ver a su hijo sano y salvo, fue indescriptible. Bendiciendo la grandeza y el poder del Dios de los cristianos, prometió aceptar la fe cris-

tiana, una promesa cuyo cumplimiento luego retrasó, alegando mil razones.

“Si yo estuviera allí con mis francos ...”

Mientras tanto vino la guerra contra los alamanes. Al despedirse de la mujer, ella le dice:

— No pongas tu confianza en tus dioses que no tienen poder, pero confía en Dios Todopoderoso que te dará la victoria sobre tus enemigos. Recuerda estas palabras, cuando te encuentres en peligro.

En Tolbiac se libró una sangrienta batalla, y la victoria pendía hacia el

lado de los alamanes. En las filas de los ejércitos de Clodoveo ya había entrado el desorden, y él mismo estaba en peligro de ser hecho pri-

rencor contra su esposa, levantando las acusaciones más duras contra ella.

— Veo en la muerte de mi hijo la ira de los dioses que, irritados por el bautismo cristiano, así tomaron venganza.

Clotilde, dócilmente, respondió:

— No menos razón tengo para llorar la muerte del niño; pero doy gracias a Dios que se ha dignado darme un hijo para llevarlo pronto a su reino.

¡Qué hermosa respuesta, digna de una madre cristiana!

Clotilde no se desanimó y continuó preparando el espíritu de Clodoveo para recibir la gracia del cristianismo. Cuando dio a luz a su segundo hijo, consiguió otra vez del Rey el consentimiento para el Bautismo del niño. Sin embargo, sucedió que este segundo niño también cayó gravemente enfermo después de la recepción del Sacramen-



sionero. En esta angustia suprema, Clodoveo recordó las palabras que su esposa le había dicho en la despedida, y con los ojos y manos levantados hacia el

cielo, así oró:

«¡Oh Dios de Clotilde, ven en mi socorro! Si me liberas de este peligro y me concedes la victoria, creeré en Vos y vuestra religión será introducida en mi reino.»

Inmediatamente las cosas cambiaron de aspecto. Un pánico inexplicable se apoderó de los enemigos, que fueron completamente derrotados.

Indescriptible era la alegría de los francos y del rey, que tan evidentemente acababan de experimentar el poder del Dios de los cristianos.

Esta vez Clodoveo cumplió su palabra. Instruido en la doctrina cristiana por San Remigio, por ese mismo santo Obispo fue bautizado el año 496 en Reims, y con él tres mil francos recibieron el mismo sacramento. Las calles de la ciudad os-



Batalla de Tolbiac - Colección del Palacio de Versalles

Ary Scheffer (CC3.0)

tentaban pomposos ornatos y la catedral se encontraba solemnemente adornada.

– ¿Éste es el reino del cielo, Santo Padre? – preguntó el rey mientras cruzaba el umbral de la catedral.

Cuando el obispo le habló de la muerte de Cristo en la Cruz, Clodoveo respondió:

— Si hubiera estado allí con mis francos, no le habría pasado nada.

Cuando Clodoveo fue a la pila bautismal, San Remigio lo recibió con estas palabras:

— Inclina tu cabeza, altivo sicambro, y adora lo que hasta ahora has perseguido y persigue lo que has adorado.

La tradición dice que, en el momento del bautismo de Clodoveo, todo el pueblo vio una paloma muy blanca que llevaba en su pico con los santos óleos, y un Ángel llevaba un estandarte de bordado riquísimo.

El frasco se conservó hasta la época de la Revolución Francesa, cuando fue quebrado. La flor de lis, desde entonces el blasón de armas de los reyes de Francia, es un símbolo muy antiguo de origen celta y significa fertilidad.

Aunque cristiano, Clodoveo continuó su carrera de conquistador, dando muchas pruebas de un carácter bárbaro y de índole feroz. Murió a la edad de setenta años. Clotilde tenía muchos y profundos disgustos con sus hijos, que se guerreaban en luchas fratricidas. Murió el año 545 y su cuerpo se encuentra en la iglesia de Santa Geneveva, en París. ❖

(Extraído de *O legionário* n. 773, 1/6/1947)



Bautismo de Clodoveo - Colección del Palacio de Versalles

Divulgação (CC3.0)



DE MARIA NUNQUAM SATIS

Victoria de Juan III Sobieski, rey de Polonia, contra los turcos en la batalla de Viena - Museo del Vaticano

Que el Corazón de María sea nuestra morada

Al Dr. Plinio le gustaría no solo reclinar su cabeza sobre el Corazón de María, sino poder establecer ahí dentro su morada para que, iluminado por esa luz, virginizado por esa pureza e inflamado por las llamas de esa caridad, todo lo que dijera fueran palabras de luz y fuego que broten de la abundancia de este Corazón inefable.

“¡Corazón de María, esperanza mía!” fue el lema del famoso Juan Sobieski, Rey de Polonia, que en los difíciles trances de su vida y de su reinado conseguiría del Inmaculado Corazón de María aliento y valor para las dificultades. Con este grito de guerra, “*Cor Mariæ, spes mea*”, que al vibrar en su alma e inebriar su corazón, se lanzó temerario contra los turcos en 1683, y poco después libertaba heroicamente la ciudad de Viena del fuerte asedio musulmán.

Grito de guerra para una Cruzada invencible

“¡Corazón de María, esperanza nuestra!” es el grito de guerra con el que desde un rincón a otro de la Tierra

tenemos que convocar a todas las almas de buena voluntad para que, en una Cruzada invencible, bajo el auspicio de la Reina del Cielo, marchemos a la ruda tarea de liberar finalmente a la pobre humanidad de los terribles asedios de hierro con que la maldad y la locura intentan aniquilarla. ¡Es a través del Corazón de María que haremos triunfar el Corazón de Jesús!

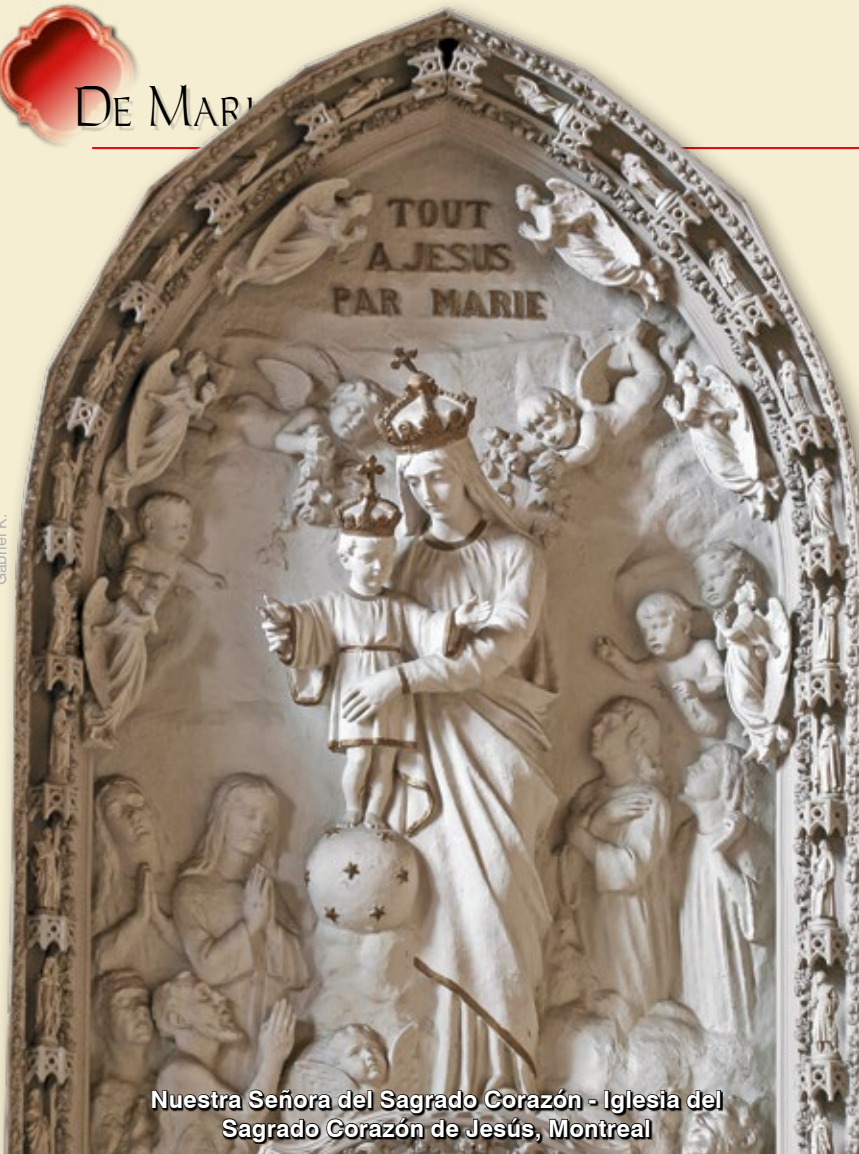
León XIII señalaba al Corazón Santísimo de Jesús como la gran señal en el firmamento que nos promete la victoria: *¡In hoc signo vinces!* – ¡Con este signo vencerás! –, y con él nos mandaba armarnos, como lo hicieron una vez los soldados de Constantino, con la Señal de la Cruz. Y muchos cristianos obedecieron y el mundo fue consagrado oficialmente por el Papa al Corazón Sagrado del Salvador.

Por eso en su primera encíclica Pío XII escribiría: “De la difusión y profundización del culto al Divino Corazón del Redentor, que encontró su pínaculo no sólo en la consagración de la humanidad, al finalizar el siglo pasado, sino también en la institución de la fiesta de la Realeza de Cristo por nuestro inmediato predecesor, de feliz memoria, redundando en bienes indecibles para innumerables almas; fue un flujo impetuoso que alegra la ciudad de Dios: *fluminis impetus lætificat civitatem Dei*” (Sal 45, 5).

Pero debemos reconocer que los triunfos del Corazón de Jesús aún no corresponden plenamente en esta época a las joviales esperanzas de León XII al consagrarle el universo. “¿Qué época más que la nuestra –dice Pío XII– ha estado atormentada de va-



Gabriel K.



Nuestra Señora del Sagrado Corazón - Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Montreal

la mejor representación del Salvador, es la clave del enigma de todas sus misericordias, el abismo inagotable de todas sus invenciones de amor-, igualmente María Santísima sólo será conocida y amada y reinará plenamente en las almas cuando su Inmaculado Corazón sea conocido entrañablemente. Él es también la mejor representación de María. A la luz de su Corazón, se ilumina con suavísimas y deslumbrantes tonalidades su virginidad sin par, su insuperable dignidad como Madre de Dios, de Esposa del Espíritu Santo y de Hija predilecta del Altísimo; su tiernísima solicitud como Madre de los hombres y como Reina del Cielo y de la Tierra.

Su Corazón es el imán misterioso que arrebató nuestros corazones, que llevó a San Bernardo a llamarla la raptora de corazones: *raptrix cordium*. Pero si es a través del Corazón que ella nos conquista, es también el arma con que la conquistamos: tocarle en el corazón es vencerla. Y –profundo misterio!– no es otro el cetro con que María impera cerca del Altísimo. Mostrar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo su Corazón de Hija, Esposa y Madre es conquistar a Dios; es inclinar a toda la Santísima Trinidad en nuestro favor.

“Ella sola destruyó todas las herejías del mundo entero”

De aquí viene que todo lo que se afirma de María Santísima en su misión y misericordia con respecto a las personas, a la humanidad y a la Iglesia en particular, debe afirmarse con mayor razón de su Inmaculado Corazón.

Por lo tanto, no conoce a María quién no conoce su Corazón; pero quien conoce este Corazón posee el mejor conocimiento de María. No ama a María quien no ama su Corazón; pero amar el Corazón de María es amarla de la mejor manera que Ella desea ser amada. Es en su Corazón donde yace la razón de todas sus bondades hacia los hombres; esta es la fuerza que nos atrae

cío espiritual y profunda miseria interior, a pesar de todo progreso técnico y puramente civil?... ¿Podemos concebir un deber mayor y más urgente que evangelizar con las insondables riquezas de Cristo (Ef 3,8) a los hombres de nuestro tiempo? ¿Y puede haber algo más noble que desplegar el estandarte del Rey –*vexilla Regis*– frente a aquellos que han seguido y siguen todavía las banderas falaces, y tratar de traer de vuelta al victorioso pendón de la Cruz a aquellos que lo han abandonado?

Raptora de corazones

Ahora bien, si es urgente participar a los hombres de estas insondables riquezas de Cristo, el camino más rápido y obligatorio es María –*per Mariam ad Iesum*–. Siempre ha sido así desde el comienzo de la Iglesia. Es a través de María que Jesús viene a nosotros.

Y el impulso cristiano –que finalmente penetra en las almas bajo la acción del Espíritu Santo, como señaló León XIII en una de sus encíclicas sobre el Rosario– va más allá al afirmar cada vez más clara y calurosamente, en especial desde hace un siglo hasta ahora, que es a través del Corazón de María que el Corazón de Jesús vendrá a nosotros; es por el Reinado del Corazón de la Madre que vendrá el Reinado del Corazón del Hijo.

Para hacerlo reinar es necesario amarlo: será su triunfo en los corazones y en las voluntades. Para amarlo es urgente conocerlo primero: será su reino en las inteligencias.

Que estas líneas contribuyan para llevar a las almas esta luz y este calor.

Así como Cristo no es verdaderamente conocido mientras no se conoce su Corazón –el Corazón de Jesús es

cuando a Ella acudimos y el bálsamo que nos reconforta cuando le imploramos, con la certeza de ser socorridos.

Es porque en el pecho de María palpita un Corazón tan similar al suyo que el Corazón de Jesús, en la hora de su muerte en el Calvario, nos lo dio por Madre: “*Ecce Mater tua*”, y nos entregó por hijos a Ella: “*Ecce filius tuus*”.

Si de San Pablo se afirmó que tenía un corazón parecido al de Cristo: *Cor Pauli, Cor Christi*, mucho más y mejor que nadie María Santísima tiene derecho de este supremo encomio: *Cor Mariae, Cor Iesu*.

Es porque en su pecho allá en el Cielo continua pulsando el mismo dulcísimo y amoroso Corazón, que la Santa Iglesia, en las horas de aflicción, nos ordena acudir a María, seguros que obtendremos siempre un pronto socorro.

“Quien estudie atentamente los anales de la Iglesia Católica –escribió el memorable Pontífice Pío XI– verá fácilmente unido a todos los hechos de la vida cristiana el valioso patrocinio de la Virgen Madre de Dios. Y, de hecho, cuando los errores, frenéticos por todas partes, trataron de desgarrar la túnica inconsútil de la Iglesia y subvertir el mundo católico, nuestros padres acudieron a aquella que ‘sola destruyó todas las herejías del mundo entero’¹ y volvieron con el corazón lleno de confianza; y la victoria obtenida por Ella les trajo tiempos más felices”.

Cuando la impiedad musulmana, confiada en poderosas armadas y grandes ejércitos, amenazaba con arruinar y esclavizar a los pueblos de Europa, fue implorada con insistencia, por consejo del Sumo Pontífice, la protección de la Madre Celestial; de esta manera los enemigos fueron destruidos y sus barcos sumergidos.

Y, tanto en las calamidades públicas como en las necesida-

des privadas, los fieles de todos los tiempos han acudido suplicantes a María, para que ella venga benignísima en su socorro, obteniendo para ellos el alivio y el remedio de los males del cuerpo y del alma. Y nunca su poderosa ayuda ha sido esperada en vano por aquellos que la imploran en oración confiada y piadosa.

Que Nuestra Señora nos haga como que desaparecer en Ella

Por lo tanto, con toda razón, en las horas difíciles en que hoy vivimos, todas nuestras esperanzas de salvación, de triunfo y de paz están puestas en esta Arca de salvación: en el Corazón de María.

“A mí, el más pequeño de los santos, se me ha dado esta gracia de evangelizar a las gentes con las inescrutables riquezas de Cristo” (*Ef 3, 8*), decía San Pablo.



Última Cena - Convento Mãe de Deus, Lisboa

Una de las riquezas más insondables que Cristo nos legó fue el Corazón de su Madre. ¡Ah, si se nos hubiera dado un carisma semejante al del Apóstol para evangelizar a nuestros lectores con todas las profundidades, longitudes y latitudes, con todos los preciosos abismos de amor encerrados en el Corazón de María!

Un autor erudito y piadoso decía, al escribir sobre el Corazón de la Madre de Dios, que anhelaba poder reclinarsse, como lo hizo una vez San Juan Evangelista en la Última Cena sobre el pecho de María, para que, después de escuchar las palpitaciones de su Corazón, poder hablar más fácilmente de esos secretos de amor.

En este momento nuestras ambiciones van más allá: quisiéramos no solamente reclinar la cabeza sobre el Inmaculado Corazón de nuestra Madre del Cielo, sino poder establecer en su interior nuestra morada para que, iluminados en esa luz, virginizados en esa pureza e inflamados en las llamas de esa caridad, todo lo que dijéramos fueran palabras de luz y fuego que broten de la abundancia de este Corazón inefable.

Que nos acoja en lo recóndito de su amor, nos haga allí como que desaparecer en Ella, para que al final sea María quien manifieste las maravillas de su Corazón, por medio del débil instrumento de aquel que se consagra enteramente a Ella.

Que sea también allí donde nuestros lectores coloquen su mansión, para que en esta escuela y en esa luz puedan comprender mejor la obra prima del Señor. ❖

(*Extraído de O Legionário no. 555, 3/28/1943*)

1) Cf. Breviario Romano.



A la procura de lo bello y de lo súper-bello

En sus obras, Claude Lorrain compone lo bello e introduce lo súper-bello. Para eso, capta los “flashes” de los estados más bonitos de la naturaleza y los fija en el lienzo. Sin embargo, al pintar un paisaje no se limita a retratarlo como es, sino como él lo imagina.

Van a ser consideradas fotografías de cuadros de un pintor de origen lorenés, pero que pintó Italia y se hizo sobre todo célebre en Inglaterra. Su nombre es francés: Claude Lorrain¹. Los cuadros corresponden al deseo de lo maravilloso que ilustraba el *Ancien Régime*.

“Flashes” de los estados más bellos de la naturaleza

En los cuadros hay dos datos que nos interesa realzar. En primer lugar, el modo elaborado y cultural de presentar la naturaleza, por donde queda vista en sus aspectos huidizos más bellos. Toma por así decir “flashes” de los estados más bellos de la naturaleza y los fija en el



lienzo. Además, tiene la siguiente posición que es muy criticada por los modernos: componer lo bello. Es decir, al pintar un paisaje, no lo retrata como es, sino como él lo imagina. Pinta, por ejemplo, un golfo real, pero figura en el golfo una isla que no existe. Y en la isla, un castillo que tampoco existe. Y esto para poner dentro de lo bello lo súper-bello.

¿Cuál es la crítica que los modernos hacen a eso? Que no es real, las cosas no pasan así y se debe pintar la realidad. Sin embargo, ellos pintan en el lienzo a hombres monstruosos que gracias a Dios no existen, pero los partidarios de ese tipo de arte no llaman a eso “irrealismo”, sino surrealismo. Es decir, para ellos eso no sólo es la realidad, sino la súper-realidad. Aho-



mQHvYSZUHCWMeA (CC3.0)



APÓSTOL DEL PULCHRUM

ra bien, ya se podría impugnar el título: ¿la súper-realidad es real o es la irrealidad? Además, algo que es la súper-realidad debería ser algo más bello que la realidad, y no lo monstruoso, que corresponde a la sub-realidad. Hay, por lo tanto, una inversión completa de conceptos y de valores.

Me parece que, en esta época de polución del aire, de la mente y del sentido estético, los cuadros de Claude Lorrain

presentan algo muy formativo en este sentido, con las restricciones que se deben hacer a las cosas del *Ancien Régime*.

Ruinas que causan la impresión de que han sido hechas de piedras preciosas

En el primer cuadro tenemos un paisaje muy mezclado: es una especie de medio término entre el campo y la ciudad.

The Yorck Project (CC3.0)



Para comprender mejor la belleza de esta obra de arte, es preciso haber tomado el gusto de las ruinas y ponerse en la perspectiva de lo bello típicamente italiano. Algunos de los monumentos están de tal manera en ruinas que las piedras de la parte de encima cayeron, y en su lugar nació una pequeña vegetación que no adorna ni un poco. En medio de todo eso están los campesinos divirtiéndose, conversando.



Noten, no obstante, un árbol de una forma hasta un poco extravagante, pero con una vegetación bonita, tupida; tiene una estampa muy noble y sus ramas cuelgan con mucha dignidad y distinción. Es, por así decir, un árbol muy cortésano.

Las columnas, a pesar de que constituyen ruinas, están bien conservadas, y sobre ellas incide una luz muy bonita iluminándolas con distinción, de manera que casi se tiene la impresión de que son de piedras preciosas o revestidas de alguna seda.

La ruina de un monumento, con tres columnas y un frontón encima, es muy bonita también. Esas columnas son esbeltas, distinguidas, nobles. Los arcos sólidos, vigorosos, hacen pensar en los desfiles de las legiones romanas victoriosas, que venían trayendo millares de vencidos de guerra, encadenados y que iban a ser llevados al Capitolio para la ceremonia fastuosa y terrible del triunfo romano, en la cual el rey adversario sería muerto. Venía a pie encadenado como un esclavo, para ser ejecutado en el Capitolio.

Belleza especial en apreciar el pasado

Se ve también un edificio romano abandonado, pero que conserva todas las columnas de su fachada aún de pie. Al lado, un caserío modesto, popular. Más adelante, una iglesia católica en estilo románico que debe datar de antes de la Edad Media, o tal vez de un poco después, quizás sea del Renacimiento, con una torre, teniendo en torno un convento o un caserío.

Los hombres de aquel tiempo pensaban que hay una belleza especial en apreciar el pasado, habiendo transcurrido encima el curso de los siglos. De manera que, sobre toda la grandeza y la desgracia del Imperio Romano, habían pasado siglos y siglos de abandono, de desmantelamiento, dejando ver, al mismo tiempo, la magnitud y lo efímero de las cosas de esta Tierra.

Entonces, las personas se ponían a pensar, recordando hechos, haciendo filosofía de la Historia, bajo un cielo de un azul muy delicado y con unas nubes que ya pueden ser llamadas pre-románticas. Ellas no oscurecen el firmamento, pero son un poco oscuras e introducen en el paisaje cualquier cosa de melancólico.

En uno de los cuadros parece estar representado un personaje característico de los paisajes italianos: un mendigo. ¡Pero qué mendigo saludable, inteligente, que sabe sacar partido de la despreocupación, de lo incierto y de lo aventurero de su vida! Dos hombres del pueblo conversan con el mendigo, sobre la lluvia y el buen tiempo, sobre todo y nada; es la vida trivial de todos los días que continúa a los pies de las fastuosas ruinas que los hombres cultos admiran.



Fascinación de lo desconocido, de lo misterioso y de lo sublime

En otra pintura, Claude Lorrain representa un puerto de mar bajo un cielo cuyo colorido es parecido al que ya analizamos: un azul muy tenue con un mundo de pequeñas nubes que, en sus puntos más densos, tienden a quedar un poco oscuras. De manera que se tiene la bonanza, pero también algo que de lejos anuncia una tempestad, insinúa una preocupación.

Al lado se ve un bosque exuberante, con árboles muy altos que insinúan al espíritu la idea de frescor y de armonía de la naturaleza al pie de esos árboles.

Encontramos también dos edificios fastuosos, al gusto renacentista. El edificio que está bien junto al muelle puede ser perfectamente una iglesia, como también un tribunal o cualquier otra repartición pública. Está sobre una piedra que lo defiende del mar.

El otro edificio está sobre una especie de plataforma de donde se yerguen las columnas coronadas por una terracita, de manera que alguien puede salir del edificio y contemplar dos tipos de paisajes: el próximo y el remoto que, a su vez, presentan dos aspectos de la vida de la navegación, los cuales Claude Lorrain quiso hacer presentes en esta obra.

En primer lugar, la carabela muy bonita. Noten la elegancia de las banderolas tremolando en la punta de los mástiles, en lo alto de los cuales hay una especie de terraza para que ahí se queden los vigías, y la belleza de las velas enrolladas en un oblicuo elegante y distinguido. Se percibe la madera fastuosamente trabajada de la proa de ese navío. Nos reporta a los viajes distantes de las carabelas que iban a buscar princesas al Báltico para que se casen en Nápoles, o que partían a agarrar oro en las Américas para llevarlo a los puertos del Mar Mediterráneo o de la Península Ibérica; en fin, carabelas que pasaban por todas las aventuras, surcando los mares y cuya gesta es recordada por el sol que se pierde en el horizonte y cuyo reflejo es más nítido en el agua que en el propio cielo. Se tiene la impresión de un infinito que se va prolongando y del cual la carabela viene trayendo todos los misterios, todas las mercancías, todos los extranjeros, todas las narraciones de aventuras de los varios países donde estuvo. Es la fascinación de lo desconocido, de lo misterioso y de lo sublime.

Al fondo hay algunos navíos de travesía menor, pero que también recuerdan las grandes navegaciones, en cierto modo.

Más cerca del puerto vemos un hormigero de pequeños barcos. Es la vida comercial y social aquí representada: gente que va a sacar las riquezas de las carabelas y

llevarlas a tierra, o recoger viajeros, muchas veces ilustres, y conducirlos hasta los muelles.

¿Acaba de llegar un personaje importante? Hay un grupo de personas que lo acompaña; alguien anda solícito, procurando ayudar. Es una escena de cierta distinción. Inclusive está puesta del lado de afuera una alfombra delante del edificio que bien puede ser un palacio.



Se ven personas que miran la escena, a otras ni les importa, están pensando en cosas diversas. Hay hombres dentro de los barquitos, o porque trajeron o van a llevar gente, o están descansando. De ese modo, en una misma escena está condensada una serie de circunstancias que, así, raras veces se encuentran, y dan la idea de vida, de movimiento, de la belleza casi pre-romántica de la naturaleza campestre y de la navegación, bien co-

mo del hormigueo de la vida comercial y social de todos los días. ❖

(Extraído del conferencia del 27/5/1972)

1) Claude Gellée (*1600 – +1682).

2) Del francés: Antiguo Régimen. Sistema social y político aristocrático vigente en Francia entre los siglos XVI y XVIII.



Poema de la Contra-Revolución

¿Qué es la sapiencialidad del Corazón de María? La Sabiduría es uno de los dones del Espíritu Santo que, actuando sobre la inteligencia, nos hace ver a todas las creaturas en sus aspectos más elevados, a través de los cuales ellas se asemejan más al Creador.

Considerando así el universo, la mente humana adquiere una unidad admirable y una coherencia extraordinaria: nada de contradicción, dilaceración o duda, sino certeza, fe, convicción, firmeza desde los principios más altos hasta las cosas menores.

La inteligencia, soberanamente límpida y lúcida, porque está llena de convicción de la existencia de Dios, se vuelve sumamente coherente, y la voluntad fuerte y firme se vuelve constantemente para el fin que debe tener en vista. Así, el don de Sabiduría alimenta todas las virtudes y ancla el alma en el primer Mandamiento de la Ley de Dios.

El Corazón de María es soberanamente elevado, serio, profundo, porque es sapiencial. La Santísima Virgen es el vaso de elección en el cual posó el Espíritu Santo para ahí engendrar a Nuestro Señor Jesucristo. Y el único himno que conocemos como proferido por Ella en su vida terrena es una verdadera maravilla de Sabiduría: el Magnificat.

Por su Sabiduría, Nuestra Señora midió toda la grandeza de Dios, y se alegró en eso; por otro lado, consideró su pequeñez. ¡Es un poema de Contra-Revolución! La esclava que se encanta por ver que el Señor es infinitamente superior a Ella, y del fondo de su nada lo glorifica.

He aquí la verdadera humildad que ama su lugar inferior, adorando la grandeza que la eleva. He aquí el Sapiencial e Inmaculado Corazón de María...

(Extraído de conferencia del 21/08/1968)



Anunciación - Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona